

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

CANDIDATURA SOCIALISTA

Acudid, pues, obreros á depositar la candidatura socialista en las urnas y habéis cumplido como hombres que se preocupan para mejorar su condición.

á servir de instrumentos á la burguesía, para que esta pueda con facilidad, apretar más el dogal de la explotación á los asalariados.

Aprovechándose de su poca convicción.

Toribio Reoyo Barbadillo

Notas sueltas

Partido Socialista Obrero

AGRUPACIÓN DE PALMA

Mañana sábado á las ocho de la noche se celebrará en el Centro Obrero una reunión de propaganda electoral, á la cual se invita á todos los obreros que simpaticen con el ideal que sustenta dicho partido.

¡A LAS URNAS!

Deber de todo obrero consciente es vivir prevenido para tomar parte activa en la lucha electoral que mañana debe tener efecto.

Toda una avalancha de explotadores luchará frente la candidatura socialista. La candidatura burguesa á más de estar amparada por los actuales gobernantes para que triunfe se valdrán nuestros explotadores de mil medios, aún de los más reprobables.

Para los obreros que tengan algún conocimiento de sus intereses, no es necesario que se les advierta que no deben votar la papeleta que los que les oprimen constantemente les darán para votar, puesto que saben que su deber es votar la candidatura que representa á individuos de su misma clase, á obreros que luchan á diario para abolir el actual régimen.

Los obreros que tienen idea clara de que sólo hay dos clases, explotados y explotadores, deben despreciar esta última, porque en cualquier partido militan son abiertamente contrarios á los intereses de los trabajadores. Su propia conveniencia de éstos aconseja que sólo deben votar á compañeros suyos, que, una vez en el Parlamento, harán que se dicten leyes favorables al trabajo y que la explotación del género humano no sea tan brutal, tan infame, como es actualmente.

En el periódico uralesco leemos una larga epístola dirigida desde esta ciudad á los *trabajadores del Globo* dándoles cuenta del *transcendental* acuerdo (para que la Revolución Social sea un hecho dentro pocos días), tomado por el «Centro de albañiles», de separarse de la Federación local.

Y con aquel aplomo que emplean todos los *desahogaos*, cuando se dirigen á quienes no los conoce, afirman que tal determinación se tomó por unanimidad. Ocultando cuidadosamente que, para que tal *unanimidad* existiera, previamente y para quitarse estorbos, suspendieron de voz y voto á la mayoría de socios, poniéndose el Reglamento por montera y dando una prueba más de lo que son capaces los *líberalísimos* liberales que tal acuerdo tomaron.

Bien que esto es *peccata minuta* para los partidarios de la libre autonomía.

¡Ah! se nos olvidaba decir que firma el *documento* un rabioso anti-político cuya rabiosidad no le impidió que ocupara el puesto de interventor para un candidato burgués, en las elecciones pasadas.

Cosa que no nos extrañaría volviera á suceder en las de pasado mañana porque para eso les sirve la autonomía á ciertos individuos.

Para predicar una cosa y después hacer todo lo contrario.

¡Padre, perdónalos que no saben lo que hacen! Estas misericordiosas palabras acudieron á nuestra mente al leer el comunicado que los infelices traidores de la causa del Trabajo en el muelle de Palma, enviaron á los periódicos, abandonándose cual humildes esclavos, en manos de sus explotadores.

Porque más que indignación causa verdadera lástima á los convencidos el que en los tiempos que corremos aun haya obreros tan desconocedores de sus obligaciones para con sus hermanos de infortunio, que se presten humildemente

Si estos desgraciados comprendieran que con su conducta se hacen indignos de pertenecer á la clase trabajadora, que hoy lucha en todas partes para sacudir la explotación feroz que el capitalismo ejerce sobre ella, para crear en su lugar, una Era de bienestar general, se avergonzarían de su proceder y encontrarían abominable su traición.

Sólo su ignorancia les puede inducir á cometer la bajeza que supone el hecho de ocupar los puestos que sus compañeros abandonaron por defender los intereses colectivos de los obreros del muelle. Bajeza de la que se habrán de arrepentir cuando despierten á la realidad, que será cuando los que ahora los pasan la mano por el lomo porque les convienen no necesiten de ellos.

Y les traten á purtapiés.

En Gijón se ha repetido la salvajada que en Vigo tuvo lugar cuando se celebró el Congreso Socialista. Aprovechándose de la celebración de un mitin socialista, los eternos perturbadores, los que mancillan el nombre de libertad, al pretender pasar por sus más ardientes defensores, los que dicen aspiran á que el hombre sea absolutamente libre y en la práctica se demuestran más intolerantes que Torquemada con todo aquel que no piensa como ellos, han vuelto á cometer otro asesinato.

Los energúmenos obcecados por anárquicas predicaciones como si en el mundo no hubiera capitalismo á quien combatir, ni burguesía sobre la cual descargar sus iras, no han encontrado otra manera de demostrar que trabajan por la redención del proletariado, que asesinando á otro obrero por el mero hecho de que este consideraba contraproducentes los medios por aquellos empleados.

No teniendo en cuenta esos desequilibrios que pierden todo derecho á que se les respeten sus ideas, todos aquellos que no consideran á las de los demás, dignos de respeto.

Pero, váyanles ustedes con lógica á esos *redentores* que se creen á sí propios poco menos que superhombres, cuando en realidad no son otra cosa que superbárbaros.

Y todos los días lo demuestran.

* * *

A los vecinos de Marquina les ha aido en suerte el sotana más barbian que darse pueda entre los que se afeitan la coronilla. El día de viernes santo, durante el sermón de la Soledad de María, aprovechóse el muy ladino de aquella *soledad* y de la circunstancia de tener al Nazareno de cuerpo presente y de que por lo tanto no podía enterarse de sus perrerías, para dejar á un lado ridículos lacrimones y aprovechar el tiempo en cosas para él, de más substancia y utilidad.

Y en vez de entretenerse en contar á los *devotos* las amarguras y sufrimientos de aquella señora, aprovechó la ocasión para largar á sus oyentes un discurso electoral, en el cual puso el *pater* de oro y azul á los candidatos liberales, é hizo todo cuanto pudo, para llevar las aguas de su auditorio, hácia la presa del molino carca.

Y metido ya en harina tales cosas dijo que el Ayuntamiento que asistía al acto no tuvo más remedio que salirse del templo, y poner en conocimiento del obispo, la necesidad que había de que éste tirara del ronzal al desbocado curita.

Mal hecho. En nuestro concepto lo que procedía era levantarle los manteos y zurrarle las posaderas.

O mejor aun, soltar la carcajada.

Esos *padres* sin hijos... legítimos que en momentos tan *solenes* se pasan la religión por debajo de la toba, son los más poderosos auxiliares que tenemos para lograr nuestro objeto los que deseamos que el Pueblo vaya viendo claro que eso de las monsergas religiosas no sirven más que para esclavizarlo y embrutecerlo.

Y tal se van poniendo las cosas, que vá á suceder con las consabidas monsergas, lo que le sucedió á aquel empedernido calavera que, yendo de picos-pardos, contrajo cierta enfermedad que le puso en inminente peligro de tenerle que cortar no sé qué cosa y á quien el doctor decía para consolarle cuando aquel le suplicaba que le librara de tener que pasar tan amargo trance.

No habrá necesidad de cortar... Se caerá por sí sola.

Lo mismo que la Religión.

LAS CONFERENCIAS EN LA FEDERACIÓN DE SOCIEDADES OBRERAS

Hoy empezamos á dar publicidad á la segunda conferencia dada en el Centro

Obrero. El tema que desarrolló el señor Torrendell, es el siguiente:

LA LUCHA HUMANA

COMPAÑEROS:

Abrid la historia de la Humanidad, y ya sea lejana, ya próxima la época donde se fijen vuestros ojos, siempre tropezaréis con un período en que hay poetas que cantan libertades perdidas ó derechos por conquistar, pensadores que escriben altas filosofías y exponen teorías fantásticas, hombres de acción que predicán la lucha organizando y disciplinando fuerzas y por fin, multitudes que se defienden ó atacan combatiendo á la desesperada, ora con medios licitos ora con otros ilícitos según sean las leyes de cada pueblo, unas veces pacíficamente, otras en forma tumultuaria. Y si bien lo reparáis, veréis que esos cuatro aspectos de la vida humana aunque con distinto relieve y por ideas distintas aparecen los cuatro en un mismo período; porque mientras un grupo alcanza ya aquello por lo que mas ha combatido, otro llama á las gentes á nuevas contiendas y á nuevas conquistas; al mismo tiempo que unos pocos sueñan en su gabinete utopías generosas que solamente confían á sus primeros discípulos y al montón de cuartillas de papel, y que el visionario de siempre, el profeta divino, el Poeta prosigue la tradición casi desvanecida y vislumbra misteriosamente la transformación social ó del espíritu que nos ofrecerán las futuras edades.

Esa impresión sintética que uno saca de sus lecturas, no entraña ninguna novedad para todos vosotros. Sí; estoy convencido de que lo sabéis. Lo contrario sería suponer que ignoráis que el hombre puede desear levantar un peso relativamente superior á sus fuerzas y que ejercitando y desarrollando las miradas y estudiando y descubriendo procedimientos acaba un día por realizar aquel deseo que antes creyó verdaderamente imposible. Esto es exacto, es natural, es de sentido común. Y, á pesar de ello, en un momento dado parece que no lo sabemos. Aunque la historia nos lo repita cien veces, y la razón nos lo dicte, y la experiencia nos lo demuestre, llega un instante en que no lo creemos en absoluto, que el mundo cambiará, que es una ley que cambie, que es fatal ese cambio. Y se nos presenta tan imposible, que lo negamos y con toda indiferencia damos la espalda á aquel que pretere de convencernos, y hasta en tono sibilítico le aseguramos que «tal lo hemos encontrado, tal lo dejaremos» que «otros mas sabios que nosotros no han podido arreglarlo» y que «el mundo será siempre el mismo.»

Pues yo os digo que todo esto que proclaman los tímidos y los inconscientes, los que tienen la sangre de esclavos y los que pastan como pobres bestias, es completamente falso y es un imposible matemático, y bastará que os diga —para

demonstrarlo en seguida y rápidamente— que con ser muy mala la vida de un trabajador de nuestros días, más embrutecida era la del esclavo de Roma y la del pechero atado al feudo. Alguien se ríe de estos parangones, porque ahora mismo siente los brazos fatigados del trabajo que acaba de dejar y tiene el corazón amargado por la injusticia que en el taller ha presencia lo hoy mismo, pero aquel pechero y aquel esclavo, cien veces más aplanados por el señor, ni tan siquiera tenía el santo consuelo de reunirse como vosotros en una hora de costosa pero soberbia libertad para verse con sus compañeros, desahogar su espíritu, estudiar su regeneración y hasta combinar tácticas y procedimientos para librarse, delante de todo el mundo, de una carga que le parece insoportable. Y yo mismo que os estoy hablando con la intención clara de animaros y daros un impulso más para que camioéis resueltos hacia el ideal; estoy bien seguro de que el emperador no me hará llamar por el centurión de su Palacio, ni mañana seré quemado ignominiosamente en medio de la Plaza pública. Y si lo fuere, no me cabe duda de que ya hoy el mundo se estremecería y miles y miles de bocas pedirían cuenta de mi desaparición y miles y miles de plumas escribirían palabras de venganza y, en fin, mi desgracia conseguiría una mayor cohesión de fuerzas y, por tanto, una probabilidad más de vencer.

Podemos, pues, asegurar, que hoy somos más libres, y, en consecuencia, que poseemos mayor número de condiciones para serlo todavía más. A esto vamos; á esto llegaremos; este es nuestro destino, pese á cuantas barreras y obstáculos colloquen en nuestro camino.

Si me escucháis, veré s cual es el proceso de esta eterna lucha humana.

Tomad como base de estudio cualquier de los períodos históricos donde se describe una sociedad corrompida. Por encima de todo veréis á los que disfrutaban de la vida entregados á sus caprichos y absolutamente distraídos de cuanto sucede fuera de su mundo de placeres, pompa y dominación, viviendo sin preocupaciones y despojándose paulatinamente de creencias y entusiasmos por toda idea noble y generosa. Debajo aparece un pueblo embrutecido, ignorante, insensibilizado con la obsesión cruel de una situación que juzga serle propia y muriéndose de un trabajo que ni siquiera le permite concentrarse y pensar en sí aquel contraste de vidas es justo y natural. En una palabra: ni los ricos ni los pobres pretenden otra cosa más que ocupar el puesto que por su nacimiento les ha tocado en suerte.

De pronto se oye una voz que empieza por lamentarse triste y compungida do- liéndose de un estado de inquietud y desconsuelo, de injusticia y desolación. Y los de abajo la escuchan y hasta se go-

zan en ella, aprenden la canción de melancolía que tan bien se adapta a su presente desgraciado, y la repiten muchas veces, y, cuando más les abate la tristeza, más la canturrean como inconcientemente, oscos y meditabundos. Pero aquella voz débil, sencilla, femenil, truécase luego en fuerte, valiente y airada y ora censura sarcásticamente impurezas de la sociedad podrida, ora formula tremendas maldiciones que hacen estremecer el mundo y vibrar febril a quien las entena indignado.

Esa voz es la del Poeta, compañeros, del Artista, de ese espíritu refinado, superior, extraordinariamente sensible que, primero que nadie se da cuenta de la nebulosa que flota encima del mundo infectado de los esclavos, de donde suben ayes y lamentaciones formándose amargos sentimientos visiones crueles, ansias de la propia muerte, negras divagaciones como sueños de dolientes. Tampoco hállase dichoso el gran sentimental en aquella sociedad que tiene por bases la injusticia y la esclavitud, la inconsciencia y la horrea tontería, la pobreza fea y la ornamentación vana; y, como él es todo amor, empieza naturalmente por lamentarse de los dolores y las angustias de quienes sufren en silencio; y, como es todo libertad, acaba por levantar la protesta airada ó irónica contra aquel medio que todo lo pudre y envenena, y cruza el rostro del omnipotente y reniega de una tiranía brutal.

Ha comenzado el primer período de la revuelta. Según sea el carácter del trovador, ó enmudecerá porque su voz ha interrumpido el sueño del César ó sufre pasión y muerte como el último de los criminales. De todos modos, no temáis. Ha llegado el nuevo Mesías; la buena nueva ha resonado del uno al otro ámbito de la tierra condenada; el primer germen ha sido recibido en el surco fecundizador y tan pronto como sea bautizado por el de la sangre del primer mártir, brotará la planta bendecida y crecerá llena de sávia, vigorosa y potente hasta convertirse en árbol de tan hondas raíces y copa tan ufana que llegará doquiera cubriendo la Humanidad.

Y este hecho que un día ha de causar la admiración y la indignación del mundo, habrase producido en medio de una sociedad que apenas se ha conmovido: una parte de ella no se ha enterado; para la otra ha sido cosa bien insignificante; sólo unos pocos han fruncido un momento la frente y en ello han pensado varias veces, abatidos y acobardados. Y nada más.

¿Y qué pretendíais? Acaso las gentes que inspiraron al poeta hiriéndole el corazón y abrazándole el cerebro, nunca supieron quién era ni cómo era; y los poderosos que lefan sus obras inmortales, están convencidísimos de que merecía castigo muy severo la temeridad de aquel cerebro desequilibrado y la locura de aquel ambicioso, hinchado de

orgullo, de desprecio por todos ellos y de una soberbia que le hacía creerse un Dios. Sea como fuere, tal neurasténico era un hombre peligroso.

Estos fueron los responsos de un pueblo inconsciente por el nuevo Cristo que expiraba condenado por el poderoso, y desconocido del paria por cuya liberación daba su sangre.

Preséntanse los forjadores de la idea, de la gran idea que un día otros héroes, de brazos robustos y aliento vigoroso, acertarán a realizar. Vosotros teréis noticia de ellos: se trata de los utopistas, de unos hombres de extraordinaria fantasía, de tal mirada que penetran las inmensas distancias del Tiempo, capaces de compenetrarse con las necesidades de las gentes futuras. En este recinto hállase sin duda quien recuerda nombres leídos en libros y periódicos. Y, por tanto, no ignora que ha existido un conde de Saint Simón, un Carlos Fourier, un Roberto Owen, un Carlos Marx, un Federico Engels y muchos más que han publicado trabajos intelectuales donde expusieron doctrinas absolutamente nuevas, reformas que parecían sueños, planes de tal radicalismo que eran calificados de locuras.

Y yo no os digo que todavía no nos lo parezcan. Lo que, sí, tengo mucho interés en pedir, es que no os entretengáis en discutirlo en el momento en que es preciso poner manos a la obra social. Por de pronto creo que demostrará siempre ser el hombre más prudente aquel que delante de una idea, un principio, una exposición doctrinal, una reforma, una creación artística ó literaria, absolutamente nueva, confiese mejor su ignorancia que declarar dogmáticamente que aquello es un mamarracho, una torpeza, una equivocación, una utopía, que para muchos equivale a un imposible.

No, no hagáis nunca tal afirmación; pues cada día vemos realizar proyectos muy atrevidos por su originalidad. Ahora mismo podríamos citaros mil ejemplos en que un público ha rechazado obras teatrales ó de música, porque no se adaptaban a su gusto, y las ha silbado con una crueldad que espanta, sin pensar que esta misma creación artística dentro de diez, quince ó veinte años será declarada genial por otra generación, acaso por la que le suceda. Y no es que la producción condenada haya cambiado en lo más mínimo, no; lo modificado es la opinión, son los sentimientos, el gusto, las ideas, es el mundo. ¡Reflexionad la desesperación, la congoja, el desconsuelo del infeliz autor que contempla su trabajo con tanto desdén considerado y sentenciado a desaparecer por la ceguera de un pueblo ignorante!

Bien lo comprenderéis vosotros, recordando las ocasiones en que muchos compañeros vuestros han recibido vuestras palabras de propagandistas con rotundas negaciones, con burlas verda-

deramente molestas, con razones de pie de banco, con carcajadas tontas que llegan hasta lo más hondo del corazón. Vuestras explicaciones no fueron comprendidas, y porque no lo fueron, fueron negadas.

Pero, amigos, no os causéis, no os desesperéis. Parece que esto es lo humano, esa es siempre la realidad, y con la realidad no cabe el divorcio. Por el contrario, con ella es con la que a todas horas hemos de contar. Baste decirnos que los mismos socialistas alemanes Marx y Engels calificaron de utopistas, es decir, de soñadores, a Fourier y Owen. Prefiramos nosotros, en cambio considerarles como precursores del movimiento socialista moderno. Tanto más cuanto que no falta quien asegura entre los principales organizadores actuales, como Cornissen, que estos dos adalides del movimiento social ofrecieron ideas y planes que en buena parte han podido ser realizados en nuestros días. Fourier y Owen nos dieron sobre la educación y la instrucción de los jóvenes preceptos que han conservado su valor hasta la hora presente, Owen fué el apóstol de las escuelas maternas, que luego se fundaron en Inglaterra, Fourier previó y anunció, por una especie de inspiración, la sobre-producción que representa la competencia brutal entre los productores capitalistas.

Yo os pido con toda el alma que para esos geniales precursores, para esos soñadores, para esos locos, reservéis gran veneración; son las almas más tiernas, los corazones más sensibles de una época de corrupción y rebajamiento. Su obsesión es salvar a la Humanidad. ¡Mirad qué locura!

(Continuará).

Nuestro mitin

El domingo pasado tuvo efecto en la Plaza de Toros el mitin electoral que el Partido Socialista anunció oportunamente.

En él tomaron parte los compañeros Cardell, Vicens, Martí, Bishal, Crespi y Roca y presidió el compañero Porcel.

Los oradores pusieron en evidencia la necesidad que tiene la clase obrera de hacer política de clase si quiere de veras su emancipación.

Después de hacer la crítica del actual régimen burgués encomendaron a la clase obrera que haga uso del sufragio universal con toda conciencia; que sepa cuando va al comicio a depositar la papeleta electoral, por quien emite el sufragio; si es a favor de un candidato burgués, sea quien fuese, no hace más que retardar la hora emancipadora de la Humanidad y traiciona su propia causa.

Todos los oradores fueron aplaudidos y escusado es que digamos que reinó el orden que caracteriza la seriedad de nuestros actos.

Desde Lluchmayor

El lunes 13 del corriente se celebró en esta población un mitin de propaganda societaria y electoral en el local que ocupa la Sociedad de obreros zapateros.

Al efecto pasó aquí una Comisión de Palma compuesta de los compañeros Roca, Sampol Cardell, Solivellas y Sitjar.

A pesar de la premura con que tuvo que organizarse el mitin y no haber publicado hojas, ni dispuesto de local adecuado la concurrencia que acudió a escuchar á los mencionados compañeros fué numerosa.

Los oradores pusieron de relieve la necesidad que tenemos los obreros de organizarnos en Sociedades de resistencia, si no queremos por más tiempo ser víctimas de las garras de nuestros explotadores.

Referente á las actuales elecciones de diputados á Cortes hicieron atinadas observaciones, demostrando que la burguesía, dueña del poder político, se sirve de éste para oprimir á los productores así en la esfera económica como en la esfera política. Haced uso—manifestaron—de arma tan poderosa como es el sufragio universal; impedid con todas vuestras fuerzas que vuestros derechos no se pisoteen y dad á comprender á la burguesía que queréis que se os repete como hombres que aspiráis á emanciparos.

Todos los compañeros que hicieron uso de su palabra fueron muy aplaudidos.

Reina bastante entusiasmo entre los trabajadores de este pueblo para celebrar la fiesta del Trabajo.

Es probable que pronto formemos aquí una Agrupación Socialista.

Vuestros y de la causa obrera.

EL CORRESPONSAL

Malas artes

Según parece, «La Islaña Marítima», está dispuesta á valerse de todos los medios con tal de salirse con la suya. No le basta que las autoridades de aquí y de Alicante se conviertan en lacayos de ella, sino que ha de verse precisada á causa de la energía con que lucha «La Marítima Terrestre» contra ella, á valerse de medios ruines y rastros propios de cualquier Simó de dos al cuarto.

El otro día apareció un Comunicado apócrifo en algunos periódicos de esta localidad, por medio del cual se intenta hacer ver al público que algunos obreros del muelle no están «conformes» con la marcha de «La Marítima Terrestre». Pero esta Sociedad que está al tanto de lo que intenta «La Islaña» envió un Comunicado á la prensa, demostrando haber

conocido las malas artes empleadas por dicha Compañía explotadora.

Dice así el Comunicado:

Sr. Director de....

Muy Sr. nuestro: Habiendo leído en el n.º.... del periódico que V. tan dignamente dirige, un Comunicado firmado por algunos obreros que se dedican á la carga y descarga en el muelle de Palma, en el cual escrito aparecen conceptos que afectan las nobles aspiraciones que sustenta «La Marítima Terrestre», le agradeceremos de cabida en las columnas de este periódico á las siguientes líneas, por lo que, los abajo firmados, le dan las más anticipadas gracias:

Vemos con sentimiento que dichos obreros hayan sido juguete de nuestros comunes explotadores y se hayan prestado docilmente á suscribir, al menos en apariencia, el mencionado escrito; pues sabemos positivamente que eso sólo son manejos llevados á efecto por medio de coacciones por parte de quienes están interesados en destruir, cosa que no lograrán, nuestra organización.

Por tanto, protestamos enérgicamente no contra los firmantes del Comunicado sino contra sus inspiradores, pues los primeros son merecedores de nuestra compasión por no haber tenido entereza suficiente para negarse á ello y hacer prevalecer sus derechos no sólo como asociados sino como obreros que deseen emanciparse.

Palma, 18 Abril de 1903.

P. A. del C.—El Presidente, Juan Llabrés.—El Secretario, Bartolomé Abraham.

Para los zapateros

Según informes de algunas mujeres operarias en el arte de calzado del pueblo de Sansellas nos dicen que en este pueblo y en el de Binisalem y Porreras, hay varios talleres en que en alguno de ellos trabajan unas treinta á treinta y cuatro mujeres confeccionando el calzado reemplazando al hombre, clavateando, montando y hasta todas las operaciones que hace el hombre hasta el punto de *pasá ferros*, que decimos nosotros del arte.

Pues bien, estas mujeres trabajan á jornal por la suma de setenta y cinco á ochenta céntimos diarios, haciendo por esta cantidad de dinero de quince á veinte y cinco pares diarios en cuanto son clavateadas y en cuanto son cosidas de de dos á tres zapatos por día.

Bueno pues, ¿y que decis con eso, zapateros? Seguramente yo no os puedo interpretar vuestro comentario, pero el mío sí; si es que dudeis á la villa pues yo os convencereis, yo ya no dudo cuando antes de afirmármelo estas operarias ya me lo había afirmado un operario del mismo pueblo en que trabajaba en el

mismo taller de don Juan Damián de la calle de Carrafal.

Ahora bien: con lo dicho hay un factor muy malo que os hace la competencia, muy difícil de combatir; por de pronto, se ve un ejército que insensiblemente va quitando el trabajo de vuestras manos sin apercibiros de él, y cuando os encontrareis endeble, demacrados, impotentes, inútiles para combatir, esta hormiga que os corroe vuestro medio, vuestro ambiente de vida, luego os apercibireis de él, luego quisierais combatirlo. ¡Luegosi! Pobre de vosotros cuando ya habreis perdido el átomo de vitalidad, la suficiente energía para combatirlos colectivamente frente al enemigo común, sistema de explotación estupendo ¿No veis con este sistema de hacer trabajar á vuestras mujeres, hermanas, hijas y parientas otro horizonte allá en el porvenir del cambio de trabajar? Yase le ve despuntar como si se nos digera: veis este rayo, pues este nos dice que vais á ser reemplazados por las mujeres, han visto que con ellas había una fuente muy fértil para poder explotar y allí van despedregando á los hombres del taller como á una cuarterada de tierra.

Bien pues, daos cuenta de esa explotación infame de que son víctimas las mujeres y á lo que están expuestas hacerlo con el tiempo y antes que tome proporciones sólidas, á robustecer vuestras filas reorganizándoos si necesario fuese y prepararse para combatir este fenómeno si no queréis ser arrollados al ejército del pauperismo.

S. J.

Nuestros muertos

La Agrupación Socialista y la Sociedad de Barrenadores de La Arboleda acaban de perder para siempre al compañero *Paulino Pérez*, cuyas excelentes condiciones personales le hicieron digno de aprecio.

En ambas colectividades desempeñó el cargo de vicepresidente y cumplió en él satisfacción de todos sus camaradas.

A su entierro, que fué puramente civil, asistieron cerca de 3.000 personas, hallándose representadas las Agrupaciones de La Arboleda, Las Carreras, San Julián de Musques, Gallarta, Ortuella y Sestao, el Subcomité de Mineros del Regato, la Sociedad de Barrenadores y la Asociación Artística Socialista de La Arboleda.

La muerte de Pérez ha sido sentidísima, y por ella enviamos nuestro pésame á las colectividades á que perteneció el finado.